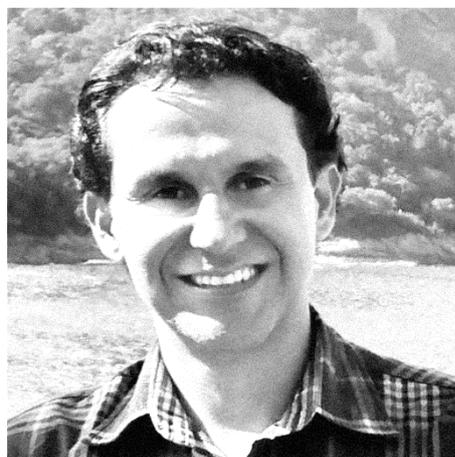


ENTREVISTA/ *ENTREVISTA*/ INTERVIEW



**¿PERO ES QUÉ TODAVÍA ES ÚTIL
USAR EL DICCIONARIO?
UN DIÁLOGO SOBRE LA
IMPORTANCIA DE SU EMPLEO EN
LA CLASE DE ELE CON CONCHA
MALDONADO Y ODAIR NADIN***

* **Sobre el entrevistador:** Glauber Lima Moreira es profesor de Lengua de la Universidade Federal do Piauí (UFPI) en la ciudad de Parnaíba, Piauí-Brasil. Además, es estudiante de doctorado en Traducción y Ciencias del Lenguaje de la Universitat Pompeu Fabra (UPF) y becario CAPES. También es miembro de los Grupos de Investigación: Grupo de Estudios e Investigación Interdisciplinaria en Turismo (EITUR/UFPI); Lexicología, Terminología y Enseñanza (LETENS/UECE), INFOLEX/IULA (UPF). E-mail: glauberlimamoreira@hotmail.com.

Glauber Lima Moreira (GLM): *Encontramos un abanico de diccionarios en las librerías. ¿Cómo evalúa la actual situación del mercado editorial en lo tocante a la creación de diccionarios para la enseñanza del español como lengua extranjera (ELE)?*

Concha Maldonado (CM): La situación actual es de cambio absoluto. El paso del papel al soporte digital ha supuesto un *cambio de paradigma* en el procedimiento de la consulta. Estamos en un momento en el que el usuario no considera útiles las obras de referencia en papel. Y esto afecta a atlas, enciclopedias, diccionarios, etc. Afecta de lleno, por tanto, a diccionarios para la enseñanza de español como lengua extranjera. No nos extrañemos. ¿Alguno de nosotros busca en un atlas dónde está el pueblecito en el que le cuentan que nació tal persona? ¿No tiramos todos de *geocalizadores* digitales desde el móvil, la tableta o el portátil? Pues algo muy parecido sucede cuando buscamos el significado desconocido de una palabra o la construcción preposicional de un verbo. ¿Para qué acudir a un mamotreto en papel si podemos encontrar la respuesta en un clic?

Odair Luiz Nadin (OLN): Los cambios que ha experimentado la Lexicografía a lo largo de las últimas décadas, aunque hayan traído inmensas mejoras de las obras lexicográficas, también nos enseñan que todavía hay mucho que hacer, sobre todo si consideramos las obras didácticas y con pares de lenguas como la portuguesa (de Brasil) y la española. En el contexto de la enseñanza de español en Brasil o del portugués (de Brasil) como lengua extranjera hay aún un mercado con muy pocos diccionarios que sean efectivamente didácticos, es decir, que estén diseñados para esa finalidad y para un público específico.

GLM: *Actualmente las investigaciones defienden el uso del diccionario en las clases de lengua, sea materna o extranjera. De ahí quisiéramos saber, al final, ¿para qué sirve esta obra lexicográfica en el proceso del aprendizaje de las lenguas?*

CM: Sirve, ¡claro que sirve! El diccionario es una herramienta de trabajo que nos permite aprender el procedimiento de la consulta, del mismo modo que aprender a coger bien el lápiz cuando aprendemos a escribir de niños nos ayuda a desarrollar el movimiento de pinza, clave en el desarrollo de la psicomotricidad fina. Con un diccionario en papel, aprendimos la búsqueda por orden alfabético (¡qué ilusión nos hacía de niños poder ya buscar en el periódico la cartelera de cine cuando los diarios de antaño ofrecían esa información en sus páginas finales por riguroso orden alfabético de salas o de títulos...!). Con un diccionario en papel

Sobre los entrevistados: **Concepción Maldonado** (Madrid, 1962) es doctora en Lingüística Hispánica por la Universidad Complutense de Madrid. Desde 2011 es profesora titular interina en la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid; y desde 1987 hasta 2009 ejerció la docencia en la Universidad San Pablo-CEU. Su labor en la investigación incluye distintos trabajos sobre sintaxis del español, entre los que destaca el libro *Discurso directo y discurso indirecto*. Ha formado parte de varios grupos de investigación, entre otros, el grupo UPSTAIRS (Unidad de Estudio de la Palabra. Estructura Interna y Relaciones Sintácticas) de la Universidad Autónoma de Madrid, o el grupo GRAMDIS II (Gramática y discurso: procedimientos lingüísticos de la interacción comunicativa) de la Universidad Complutense de Madrid. Desde 1989 hasta la fecha es responsable de Lexicografía en Ediciones SM, donde ha proyectado y dirigido muy diversos diccionarios (algunos de ellos, premiados en Europa), y todos ellos definidos por su carácter didáctico e innovador.

Odair Luiz Nadin es doctor en Lingüística y Lengua Portuguesa en la Universidade Estadual Paulista Júlio de Mesquita Filho, campus de Araraquara, con estancia doctoral en el Institut Universitari de Lingüística Aplicada da Universitat Pompeu Fabra en Barcelona – Espanha (2007-PDEE/CAPES) y prácticas de postdoctorado en Letras - área Lexicografía Bilingüe – en la Universidade Federal do Rio Grande do Sul (UFRGS/2010) con período de investigación en la Universidad de Salamanca. Desde 2010 es profesor en la Facultad de Ciencias y Letras (FCL/Araraquara/UNESP) en el Departamento de Letras Modernas y, a partir de 2011, en el Programa de Posgrado en Lingüística y Lengua Portuguesa de la misma institución. Su campo de investigación se centra en los ‘Estudios del Léxico’ en sus más variadas vertientes: Lexicología, Lexicografía y Terminología, como reflejan sus artículos y capítulos de libros sobre el léxico. Asimismo, es el director del grupo de investigación Grupo de Pesquisa Estudos do Léxico: descrição e ensino (GPEL). Es autor de artículos y capítulos de libros sobre los estudios del léxico. Es uno de los organizadores de los libros *Estudos do Léxico em contextos bilíngues* (Mercado de Letras, 2016) y *Espanhol como Língua Estrangeira: reflexões teóricas e propostas didáticas* (Mercado de Letras, 2013). Coordinó el proyecto Lexicografía Pedagógica Bilingüe: elaboração de um protótipo de dicionário português-espanhol para a produção de textos no ensino médio (2015-2017), con financiación de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP).

aprendemos a deducir la llamada *forma canónica* de las palabras flexivas (relacionamos *fui* con *ser* o con *ir*; y *tuve* con *tener*; y *estupendísimas* con *estupendo*, *da*). Y, si el diccionario es el adecuado, podremos además obtener información sobre el uso de una palabra y no solo sobre su significado (que no es lo mismo decir que alguien es un *llorón* –llora mucho– que decir que es un *llorica* –llora por tonterías–; como no es lo mismo llamar *médico* que *matasanos* a un doctor...).

OLN: ¡Indudablemente! El diccionario nos enseña, no pocas veces, incluso lo que no sabíamos que queríamos encontrar. ¿Cuántas veces al buscar una palabra que no conocemos, cuyo significado necesitamos comprobar o cuyas posibilidades combinatorias no sabemos, sobre todo en los diccionarios en papel, se nos presenta otra palabra, así, de la nada, como si ella misma quisiera mostrarse? Todavía me acuerdo lo divertido que fue la sorpresa de un alumno cuando “descubrió”, en un diccionario, así, sin más, que “ombligo” es una “cicatriz”. El diccionario, pensado y adecuado a un aprendiz específico, puede mostrarnos a todos nosotros, los aprendices, mucho más allá de la palabra en sí misma y contribuir, sin duda, al proceso de adquisición de vocabulario, de comprensión de estructuras sintácticas (aunque no sea esa, exactamente, su función), de contextos culturales, pragmáticos y, claro, el mundo de los significados.

GLM: *¿Cómo caracteriza una adecuada obra lexicográfica dirigida a estudiantes extranjeros?*

CM: Un buen diccionario para extranjeros es aquel que tiene el leuario graduado por niveles y marca, por ejemplo, los lemas de las 2000 palabras básicas de esa lengua; es aquel que incluye como lemas las formas flexivas irregulares (el estudiante no tiene por qué saber buscar el significado de *dije* en *decir*, o el de *pienso* en *pensar*); es aquel que explicita en un artículo todas sus formas flexivas, por regulares que sean, de modo que explica que el plural de *actriz* es *actrices*, con *c*; y el plural de *león* es *leones*, sin *tilde*; y por eso adjunta el modelo de conjugación verbal de *jugar*, por regular que sea, para evitar que el estudiante escriba *jugé* en vez de *jugué* para el pasado); y, por supuesto, es aquel que no informa solo sobre el significado sino que aporta también información sobre el uso de las palabras o sobre el mundo nombrado por ellas, desde una construcción de régimen hasta el valor despectivo de un término, pasando por la explicación enciclopédica de los nombres propios utilizados en las definiciones (¿qué me aporta a mí, como extranjero, saber que *hispalense* significa ‘de Sevilla’ si no sé que esa Sevilla es la ciudad y provincia españolas y no la localidad de Colombia, Filipinas o Cuba?).

OLN: Lo primero que hay que pensar es en quién será el usuario de la obra y establecer su perfil, aunque sea general, como, por ejemplo, los adolescentes brasileños de la secundaria o los niños de los primeros años de la escuela básica. A partir de datos como esos, se puede graduar el leuario y buscar su adecuación a la edad del usuario, la relación de la lengua extranjera con su lengua materna, etc. Por ejemplo, un adolescente brasileño, hablante por lo tanto de portugués, no tendría dificultad para comprender una palabra básica como “casa”, pero sí tendría muchos problemas para llegar a “supo” por la vía de “saber”, si se trata de un diccionario para la comprensión de textos. Así, si pensamos en un diccionario didáctico bilingüe en el par de lenguas portugués-español, hay que considerar las ya tradicionales cuestiones como el usuario, su lengua materna, su posible nivel lingüístico y qué función tendrá el diccionario; según esas cuestiones, se establece el leuario y el conjunto de información que formará parte de la distintas estructuras del diccionario.

GLM: *¿Qué piensa sobre la utilización del diccionario en las clases de ELE?*

CM: La utilización de un diccionario en el aprendizaje de cualquier lengua es siempre la utilización de una herramienta que puede hacernos la vida más fácil (si el diccionario está bien elegido) o que nos la puede complicar hasta lo indecible. ¿A quién se le ocurriría clavar un clavo con un destornillador? Pues, del mismo modo, a veces, los profesores nos empeñamos en dejar que nuestros alumnos acudan a clase con el primer diccionario que han encontrado y eso supone encontrarnos en el aula con individuos que, ante un mismo clavo (una duda de uso, por ejemplo), se empeñan en aporrearlo con un destornillador, con una llave inglesa, con una motosierra o con una lima de cartón... Y no, no acabamos en urgencias y con varios dedos amoratados; pero si analizamos el resultado de nuestra consulta léxica veremos que los resultados a veces *duelen* más que un dedo roto...

OLN: Se debe usar el diccionario en clase, pues es un material/herramienta didáctico/ca (jamás un manual) que puede contribuir, siempre y cuando se elija bien, en el proceso de aprendizaje de la lengua, ya sea la materna, ya sea una lengua extranjera. Lamentablemente, en muchos casos, el diccionario está mal elegido (o mal hecho) y no atiende a lo que el profesor o los aprendices desean o necesitan. Tampoco se le suele proporcionar al profesor la formación adecuada que le permitiría elegir un buen diccionario y sacar de él el mejor provecho.

GLM: *¿Cómo debe utilizarse cualquier repertorio lexicográfico en las clases de ELE para que este se considere un instrumento pedagógico eficaz?*

CM: Volvemos a la pregunta anterior. En función de las necesidades de los alumnos (no es lo mismo un nivel A1 que un nivel C2) el profesor debe saber dotar al usuario del diccionario más acorde con sus intereses. Si en un aula de alumnos chinos de nivel A1 pretendo emplear un diccionario monolingüe, poco éxito tendré. En cambio, en un nivel B2 de alumnos brasileños, esa opción podría convertirse en una muy buena oportunidad de ampliar las posibilidades de trabajar con el léxico.

OLN: Hay que pensar siempre en las necesidades del aprendiz y para qué necesita el diccionario. Eso empieza (o debería empezar) en la elaboración misma del diccionario y en la formación del profesor. Aunque haya buenos diccionarios en el mercado, si el profesor no tiene una formación adecuada para usarlo de manera más eficiente, difícilmente podrá elegir una obra que cumpla la(s) función(es) que el aprendiz necesita. Es un círculo: la “eficacia” se logra cuando hay buenos diccionarios, el profesor sabe elegirlo y usarlo y la obra es adecuada para el aprendiz. Un fallo en uno de esos tres puntos, es decir, si el profesor sabe elegir, pero no encuentra en el mercado una obra adecuada al perfil de sus alumnos, rompe el círculo y difícilmente se alcanza éxito en el uso.

GLM: *En su opinión, ¿qué obra lexicográfica debe ser utilizada en las clases de ELE? ¿El diccionario bilingüe o el monolingüe? ¿Por qué?*

CM: La respuesta estará siempre en función de las necesidades que tengan los alumnos en esas clases. Ningún hablante nativo de español manejaría en su primer año de estudio del japonés un diccionario monolingüe. Si lo haríamos, en cambio, si empezáramos a estudiar italiano. Pero yo aún iría más lejos: no se trata solo de diferenciar entre un bilingüe y un monolingüe. Hay un criterio previo que no debemos olvidar nunca: el criterio de calidad que nos permite diferenciar un buen diccionario y uno malo. Un diccionario obsoleto en el que la *ch* y la *ll* estén ordenadas aún fuera de la *c* y de la *l*; o en el que la palabra *guion* aún se recoja con tilde en la *o*; o en el que la palabra *chatear* solo aparezca definida como ‘tomar chatos de vino’, es un diccionario caducado, igual de indigesto que un yogur con la fecha de caducidad ya vencida. Por otro lado, un diccionario en el que *abadejo* signifique *bacalao* y *bacalao* signifique *abadejo* es un diccionario de mala calidad, igual que es inadmisibles que *mamut* aparezca definido como ‘mamífero proboscideo fósil’ y en la *p* no aparezca definida la palabra *proboscideo*. Un diccionario, por último, en el que solo se traduzca como *paja* o *pajita* el *canundinho* o la *palhinha* es un diccionario que solo recoge el español de España, porque ese tubo delgado y de plástico que se usa para sorber líquidos es un *absorbente* en Cuba, una *bombilla* en Chile, un *sorbete* en Argentina, un *potote* en México, un *pitillo* en Colombia, etc.

OLN: Depende de quién sea el usuario y para qué va a utilizar el diccionario. Desde mi punto de vista, los diccionarios mono, bi o semibilingües siempre son útiles y se puede sacar buen provecho de cada uno de ellos. En un nivel inicial, los aprendices suelen sentirse más cómodos con el diccionario bilingüe; sin embargo eso no me parece que sea una regla, pues hay otras variables que se deben considerar, como, por ejemplo, la lengua materna del aprendiz o la lengua extranjera que está aprendiendo. Es bastante común que un brasileño aprendiz de español o un hablante de español aprendiz de portugués pueda leer y comprender pequeños textos en la lengua extranjera en los primeros días de clase sin la ayuda de diccionarios; pero no me parece que sucediera lo mismo si la lengua extranjera fuera alemán, el mandarín o el búlgaro, por ejemplo. Así, antes de pensar si lo mejor es el diccionario

monolingüe o el bilingüe, hay que pensar en las tres “q” – *quem, que, qual* – es decir, quién es el usuario, para qué necesita el diccionario, y qué nivel de lengua posee y cuál (*qual*) es su lengua materna.

GLM: *¿Existen diccionarios diseñados para la enseñanza de ELE para brasileños? ¿Qué opina sobre ellos?*

CM: Sí, hay varios. E insisto: creo que cualquier diccionario diseñado y pensado **de verdad** para un público específico es una buena herramienta para trabajar con el léxico.

OLN: Sí, algunos. Sin embargo, diseñados de hecho para estudiantes brasileños no hay suficientes. Si consideramos los diccionarios bilingües, en general, no han sido diseñados para los diferentes niveles y las especificidades de un aprendiz hablante de portugués en su variedad brasileña.

GLM: *¿Hay alguna diferencia entre los diccionarios? ¿Es necesario que los usuarios conozcan estas informaciones? ¿Para qué?*

CM: ¡Claro que hay diferencias! Los hay buenos y malos; los hay caducados y actualizados; los hay adecuados e inadecuados a las necesidades de los usuarios... Veamos algunos ejemplos: El DEL, el diccionario de la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), es percibido a menudo como “la autoridad” en el mundo de la lexicografía en español. Pues bien, está por ver todavía si algún estudiante extranjero puede deducir qué es esa “planta herbácea de la familia de las compuestas, con tallo ramoso de 40 a 60 cm de altura, hojas grandes, radicales, blandas, nerviosas, trasovadas, enteras o serradas, flores en muchas cabezuelas y de pétalos amarillentos, y fruto seco, gris, comprimido, con una sola semilla. Es originaria de la India, se cultiva en las huertas y hay de ella muchas variedades. Las hojas son comestibles, y del tallo se puede extraer abundante látex de sabor agradable”. Es la lechuga, por cierto. Desde hace varios años vengo repitiendo lo mismo en mis sesiones de formación al profesorado: todos sabemos distinguir, entre los muchos tipos de yogures que se nos ofrecen en las vitrinas de un supermercado, cuál se adapta mejor a nuestras necesidades (doy por hecho que nadie consume ya yogures caducados meses atrás y que todos sabemos mirar la fecha de caducidad): enriquecidos o desnatados; con azúcar o sin ella; de sabores o con trocitos de frutas; para comer con cuchara o para beber, etc. Pues bien, recordemos siempre que también tenemos una gran oferta de diccionarios, y que somos nosotros los responsables de saber aplicar, primero, unos criterios de calidad; y, segundo, una valoración de si esos contenidos se adecúan o no a lo que necesitamos.

OLN: Sí, muchas... si observamos, por ejemplo, los diccionarios bilingües portugués-español que actualmente se encuentran en el mercado brasileño, vemos muchos que son muy semejantes, porque en general son reducciones de otros diccionarios mayores. Con el surgimiento de la Ley 11.611 que imponía la enseñanza de la lengua española en la secundaria en Brasil, se publicaron gran cantidad de diccionarios que seguramente no fueron diseñados para ese público, aunque haya también algunas buenas obras.

GLM: *¿Los repertorios lexicográficos proyectados especialmente para la enseñanza de ELE para brasileños, por ejemplo, deben registrar informaciones de tipo cultural y enciclopédico en la microestructura de la obra? ¿Por qué?*

CM: Ya dejé intuir antes que sí, claro que sí. No podemos limitarnos a traducir *paella* o *mileurista* o *escrache*... Debemos explicar qué son.

OLN: Sí, seguro que hay que incluirlas. Para casi nada me sirve un artículo que me ponga “casa f. casa”. Incluso para un aprendiz brasileño que, hipotéticamente, nunca haya visto, oído, leído la lengua española, no causaría ningún problema de comprensión. Así, incluir informaciones culturales podría potenciar el valor didáctico de la obra lexicográfica.

GLM: *¿Existe otro tipo de información necesaria que deba ser contemplada en los diccionarios creados para estudiantes extranjeros?*

CM: Un diccionario debe resolver las dudas de sus usuarios. Si el consultante es un estudiante extranjero, el diccionario debe ofrecerle toda la información que sea necesaria para que el alumno entienda una palabra, sepa utilizarla con corrección gramatical, y sepa emplearla en el registro adecuado. Quizá ante un extranjero, frente a lo que nos ocurre ante un hablante nativo, disculpemos más un *Habían personas* o un *Me se ha caído* que el uso intempestivo de un vulgarismo malsonante en un contexto formal (¡qué difícil es saber usar bien *un taco* cuando nos manejamos sin soltura en una lengua extranjera...!)

OLN: Si se mira al posible usuario de la obra, se puede inferir (o por lo menos intentarlo) qué problemas de comunicación podría tener. Ya se ha puesto de manifiesto muchas veces, y casi ya es un tema superado, los problemas de los falsos cognados entre las lenguas portuguesa y española. Esos posibles problemas deben estar explicitados en un diccionario que se propone ser didáctico. Hay, además, cuestiones pragmáticas que también deberían estar presentes en un diccionario con esas características. ¿Cómo explicarle a un extranjero nuestro típico brasileño “imagina!”? O que cuando decimos “*coxinha*” en el contexto político actual no nos referimos al alimento que está hecho de harina y carne de pollo. O, aun, ¿cómo contribuir para que el aprendiz esté atento a las posibles palabras que pueden no sonar muy bien en la lengua extranjera, pero son palabras cotidianas en su lengua materna, o al revés? Entre el portugués y el español hay muchísimas...

GLM: *Somos conscientes de la complejidad que entraña crear un diccionario ideal dirigido a una audiencia específica. En su opinión, ¿cómo podría ser elaborado un diccionario dirigido a los usuarios extranjeros?*

CM: No es una cuestión de complejidad sino de sentido común... No sé en Brasil, pero en España existe el dicho “No vale el *café para todos*” para expresar la necesidad de individualizar algo que se supone que es general. En la barra de un bar, en tres minutos, podemos oír veinte formas distintas de pedir un café con leche: *uno con leche, en vaso; uno con leche, en taza; un desayuno con leche; una leche manchada; uno con leche, cortito de café; un americano con leche fría; un descafeinado de máquina con leche caliente*, etc. Del mismo modo, no creemos que exista *el extranjero* que estudia español. Hay que tener en cuenta su lengua materna (no es igual el ritmo de aprendizaje de español para un estudiante chino que para un hablante de portugués); su conocimiento del idioma (no es lo mismo un A1 que un C2, como no es lo mismo empezar a aprender español con 6 años y en contexto reglado que hacerlo con 50 años, por necesidades laborales y en clases particulares); su nivel de formación cultural (esto lo podemos explicar bien los que hemos dado clase de español a estudiantes no alfabetizados en su lengua materna); su conocimiento o no de otras lenguas, etc.

OLN: Volvemos al punto: el usuario. ¿A quién va dirigido el diccionario? ¿Qué conocimientos o qué tipo de interacción tiene ese posible usuario con la lengua extranjera que va a estudiar? ¿Es una lengua históricamente cercana a la suya? Solemos decir que el brasileño aprendiz de español es un “falso iniciante”. ¿Qué quiere decir eso? Quiere decir que un diccionario didáctico de español para brasileños tiene que ir más allá de los equivalentes. No suele ser un problema para nosotros saber que “gato” en portugués es “gato” en español, pero... saber que nuestro “macaco hidráulico” es “gato hidráulico” ya es otro punto o saber que el verbo “gustar” no es indirecto y, por lo tanto, no tiene ese “de” después tan común en portugués, tardamos un poquito más para comprender. Luego, el usuario es el punto clave. Teóricamente ya lo es desde hace mucho, en la práctica, creo que aún tenemos que desarrollar reflexiones sobre el tema.

GLM: *Somos conscientes de la importancia que el diccionario tiene y que dispone de informaciones relevantes para el desarrollo de la enseñanza y aprendizaje de una determinada lengua extranjera. Sin embargo, los estudios afirman que su uso es actualmente escaso. Por ello, ¿cómo y qué falta para fomentar la utilización del diccionario en las clases de ELE con el propósito de contribuir a la enseñanza de la lengua meta?*

CM: Es un hecho, sí, que el uso del diccionario en papel está retrocediendo en el aula. Pero nuestra experiencia en SM es que si ese diccionario en papel tiene un código de acceso gratuito al diccionario en digital, el alumno usa en casa el acceso digital y en clase, el papel. El profesor, además, al tener a todos los alumnos manejando la misma fuente de información, tiene la ventaja de poder regular el ritmo general de la clase proyectando en la pantalla el diccionario como un recurso más del aula.

OLN: En realidad no sé si somos conscientes... claro, nosotros, que estamos involucrados en el tema sí, tenemos esa consciencia, pero lo que hemos observado en las investigaciones que llevamos a cabo es que en Brasil todavía esa consciencia no es general. Muchas veces se desprecia el diccionario en papel y mucha gente aún no tiene acceso a los medios digitales. Yo pienso que, para empezar, tenemos que formar a los profesores. La carrera de Letras, la que forma el profesor de lenguas en nuestro país, no suele tener entre el conjunto de sus asignaturas, nada que se refiera al diccionario, mucho menos respecto a su uso como un recurso didáctico más para sus clases. Son muy pocas las carreras que dedican un tiempo, aunque sea mínimo, para la formación del profesor en lo que llamamos "Las Ciencias del Léxico: Lexicología, Lexicografía, Terminología". Hay algunas iniciativas aisladas a partir de cursos de perfeccionamiento o, en el caso del material que ha sido organizado por el *Ministério de Educação*, sobre el uso de los diccionarios escolares de lengua portuguesa. Si el profesor no sabe usar o no conoce el potencial didáctico del diccionario, no tiene por qué proponer su uso en sus clases. Así, nos parece que invertir en la formación de profesores es el inicio de un largo camino que podrá, en el futuro, alcanzar el uso efectivo del diccionario en las clases, no solo de lenguas, sino también de otras asignaturas.

GLM: *¿Qué muestran las investigaciones realizadas sobre la motivación de los estudiantes en relación al uso del diccionario durante las actividades dentro y fuera del contexto educacional?*

CM: Cada año se publican en prensa, con gran escándalo, noticias en las que se afirma que este mundo nuestro se está echando a perder porque, ¡oh, drama donde los haya!, los niños preguntan y buscan en Google, en vez de preguntar a sus padres, el significado de... ¡palabras prohibidas! (las que designan realidades tabú). No nos confundamos. Los niños de hoy son niños de su tiempo y saben que en la red pueden encontrar respuesta rápida (otra cuestión es que la respuesta, por exceso de información, no sea la adecuada) a cualquier tipo de duda. No seré yo quien valore el grado de relación paterno-filial en función de este dato, porque creo que todos, absolutamente todos los niños con acceso a un diccionario, hemos acudido a él para buscar esas palabras por cuyo significado no nos atrevíamos a preguntar en casa.

OLN: Está claro que, con el advenio de la Internet y su popularización, la práctica de usar el diccionario, dentro o fuera de las clases, sobre todo en el soporte papel, se está "perdiendo". Estamos en la era de la información y de la información rápida. El problema es que muchas veces esa información rápida no está organizada y tampoco es adecuada para lo que necesitan los niños o los adolescentes aprendices de una lengua extranjera. Si el aprendiz tiene acceso a esa información rápida por medio de sus portátiles o móviles, hay que intentar sacar provecho de eso y, quizá, vincularla al uso del diccionario. Lo que hemos observado en algunas investigaciones que estamos llevando a cabo en las clases sobre el uso del diccionario es que las motivaciones siguen siendo muy parecidas a las nuestras, los aprendices siguen siendo aprendices, aunque con acceso mucho más rápido a la información que les interesa, con respecto a "nuestro tiempo". Hay que considerar, entretanto, que ahora ellos tienen disponibles un sinfín de información en la Web. Así, creo que, si podemos hacer algo, es convertir sus motivaciones y la información que se presenta en la Web en una forma de aprendizaje, uniendo y/o comparándolas al conjunto organizado y adecuado de información que se presenta en el diccionario, ya sea en soporte papel o digital.

GLM: *Para finalizar, como profesional y experto en el área, ¿utiliza el diccionario con frecuencia? ¿En qué situaciones lo usa y para qué?*

CM: Por supuesto que sí. A todas horas. Ahora bien, en función del tipo de duda, acudo a un diccionario o a otro. En papel o en digital (¿alguien sigue buscando en papel cómo pronunciar una palabra o todos acudimos ya a los audios de pronunciación que llenan la web? Porque si aún no lo hacemos, deberíamos...). Y, además, acudo a diccionarios, pero también hago uso de una gran cantidad de aplicaciones lingüísticas que funcionan en la red. Si viajamos a China y podemos llevar en el móvil una aplicación que permite transliterar el chino a nuestra lengua materna con solo enfocar con la cámara de fotos del móvil a un cartel; es más, si dicho cartel es la carta de un restaurante, el móvil puede reproducir oralmente al camarero el plato que hemos elegido, ¿por qué renunciar entonces a estos avances? Los lexicógrafos, antes, éramos hacedores de diccionarios. Ahora somos organizadores de información léxica. Y muchas veces trabajamos ya para las máquinas, porque al usuario no le interesa saber qué hemos hecho; lo que quiere es encontrar en su dispositivo la resolución rápida e inmediata a una duda (cuando estamos leyendo en un libro electrónico, ¿para qué abrir una caja de búsqueda y tenerla minimizada en pantalla, en vez de clicar en cualquier palabra y optar a su definición o a su traducción a otra lengua?). Asumamos, pues, nuestra invisibilidad. Y sigamos trabajando con vocación social de servicio. ¡Por muchos años!

OLN: ¡Pues sí, claro! Siempre lo uso y según el tipo de información que busco, acudo a obras distintas. Los uso en las clases o en mis trabajos personales. Si quiero aclarar el significado de una palabra cualquiera o si quiero saber con qué preposición o pronombre se usa un sustantivo o un verbo, uso obras distintas. Hoy día ya estamos casi todos, y casi todo el tiempo, conectados a algún tipo de dispositivo, así que también nosotros (no solo los niños y adolescentes) buscamos la información rápida, pero... todavía mantengo con cierto orgullo mis diccionarios en papel y acudo a ellos, siempre que me es posible, aunque sea simplemente para observar como se ha organizado dicha información o si se la presenta en la obra.

REFERENCIAS

BIDERMAM, M. T.C. As ciências do léxico. In: OLIVEIRA, A. M. P.P; ISQUERDO, A. N. (Org.). As ciências do léxico: lexicologia, lexicografia e terminologia. 2. ed. Campo Grande, MS, Ed da UFMS, 2001. p. 13-22.

BRASIL. *Lei n. 11.161*, de 05 de agosto de 2005. Dispõe sobre o ensino da língua espanhola. *Publicada no D.O da União n.151*, 08 de agosto de 2005, s.1. p.1, Ministério da Educação/Secretaria de Educação Básica, Brasília, Brasil, 2005.

_____. *Edital do programa nacional do livro didático – PNLD – Dicionários 2006*. SED/MEC: Brasília, 2005.

_____. *Edital do programa nacional do livro didático – PNLD – Dicionários 2012*. SED/MEC: Brasília, 2011.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA. *Diccionario de la Lengua Española*. 23.ed. Madrid, España: s.n., 2016.

Recebido em 18//07/2017. Aceito em 22/07/2017.